

# ¡¡ALERTA!!

Año III. Núm. 89

Semanario Independiente

MAZARRÓN

7 de Mayo de 1933

REDACCION Y ADMINISTRACION  
Convento, 9

Los señores colaboradores de este semanario, responden con sus firmas del texto de sus artículos.

DIRECTOR PROPIETARIO  
GINES SANCHEZ VERA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Mazarrón un mes (cuatro semanas)	0'60
Fuera " " " "	0'70
Número suelto, de venta en esta redacción,	0'15

## Ni este Gobierno, ni estas Cortes; todo sobra

Estamos viviendo, como dicen los neófitos gastronómicos y ex-proletarios de levita, unos procedimientos «nuevos» en la política española; tan nuevos que difícilmente por mucho que escudriñemos podríamos encontrarlos idénticos en parte alguna.

En efecto: un gobierno que habiéndole sido hostil la opinión pública, que usufructúa los votos de diputados que por desconformidad en su nefasta política han abandonado cargos de confianza, que por sus tiránicos desaciertos tiene enfrente a todos o casi todos los valores de la política nacional, y no solamente hace caso omiso sino que remediando a los personajes de la obra inmortal de Cervantes — pues de todo encierra este conglomerado de pobres mártires del encheffe, más Sancho que Quijotes — prepara las armas y perrecha las alforjas para emprender nuevas y estrambóticas aventuras, deja de ser gobierno para convertirse de hecho en poder tiránico y despótico.

Cuando después de haberle sido adversos los dos tercios del cuerpo electoral — descenso barométrico que nos indica lo que hubiera sucedido en unas elecciones generales — en aquellos puntos, precisamente, donde dado su ínfimo índice cultural se han caracterizado siempre por su marcabilidad a la férula gobernante, oímos por boca del «Mariscal» que éstas no influirán para nada en el ánimo del gobierno y que la posición y constitución de éste seguirá siendo la misma, parecemos oír también algo así como el ruido producido por las últimas paletadas de tierra al caer sobre el fèrreo que contiene los restos, ya pocos por desgracia, de su pudor y dignidad política.

No creíamos, pues, que su refinado cinismo llegaría al extremo de escudarse todavía en la docil y domesticada mayoría gubernamental, después de haberse desviado hacia otro cauce el soberano manantial de donde ésta se nutría.

Pero todavía hay más; cuando en nombre del Comité de los Cinco el Sr. Maura, poniendo el pie en el acelerador del triunfo electoral obtenido por las oposiciones, sobre todo los radicales, y dirigiendo sus certeros dardos al voluminoso blanco y con bastantes impactos de desaciertos del gobierno, deshacía, pulverizaba y barria con el vendaval de su fogosa y punzante oratoria gobierno y mayoría, se levanta un valiente social-enchufista y revolver en mano quiere detener a la ola devastadora de sus prebendas. Ya no solo aullan y enseñan los colmillos, cuando alguien les dice que tiene que cesar esta ya demasiado prolongada tragedia que mana sangre y crueldad por todas partes, sino que sacan a relucir en la palestra pública la «faca» y quieren imponerse por medio del terror.

Sí; el terrorismo de la calle, hijo legítimo de su ineptitud y de su dolor, tiene también su asiento en esta Cámara oscura como acertadamente la ha calificado Joaquín del Moral.

Allí ciertos diputados, aunque se lo propongan, no pueden tomar parte en los debates, porque el aire almacenado en los pulmones de 150 labalies domesticados, pero bien nutridos, coarta su legítima y soberana libertad; allí la inmunidad parlamentaria es un mito cuando se trata de inutilizar a aquellos individuos que su patriotismo y solvencia moral hablan de ser rómora a sus bacanales francachelas; y, últimamente, allí —salvo contadas y valiosas excepciones— no solamente se estropea el idioma del manco de Lepanto, sino que las reglas de cortesía y buen gusto en el hablar son suplantadas por un «orden nuevo» de soeces epitetos que morderían el oído de los personajes del «Buscón».

Por lo tanto, estas cortes, como dijo ha tiempo el padre de la República, señor Le-rroux, deberían ser disueltas, por que su misión terminó al siguiente día de elaborar la Constitución. En cuanto al gobierno se refiere, ¡ah! este gobierno entró en barrena y ni la FIRPE ni el gato de Ossorio lo salvarán por esta vez de la inevitable caída que, lógicamente, ha tiempo debieron caer.

Francisco NAVARRO

Villarodona 1 Mayo 1933

## Enseñanza mal invertida

«Aunque tanto te engrandesces tu cultura demostrando y al rico tanto aborreces, ya te irás desengañando del atraso que padeces.»

Uno de los floreados cánticos al necio y ruín proceder de los gobernantes; una acusación implacable a los trabajadores que piensan en un mundo mejor, es el que encabeza este artículo, original del «compañero» «Cañavate.»

Sin pretensión de molestarle, he de salir a la palestra para demostrarle con razones convencibles que un triste y simple trabajador que a diario se rompe la crisma trabajando, no está de acuerdo con las filosóficas razones de todo un señor «maestro.»

No me iré desengañando, sino que estoy convencido explícitamente que el atraso que padecemos, la causa de la ignorancia y maledicencia que posee el setenta y cinco por ciento de los trabajadores, es motivo de la mala enseñanza, de la denigrante profesión y falaz proceder de los

maestros que en vez de dar a conocer una enseñanza racional, embrutecieron al alumno con falsos argumentos entre los cuales predominaban y continúa, establecer el odio entre sus hermanos, y reverenciar a los gandules.

No tengo cultura; apenas se hablar, pero si reconozco que hoy el más «analfabeto» demuestra, por que piensa con el cerebro y no con fines criminales como hacen los privilegiados, demuestran rápido, tener un sentido más racional, más humano, noble y comprensible que todos los intelectuales —algunas excepciones— que con su «sabiduría» ociosa enlodaron el mundo de bajas pasiones para comerciar en él.

El motivo del mal desenvolvimiento en la vida actual, radica exclusivamente en la enseñanza. Esta de una parte y los que la profesan son los responsables directos de la injusticia social.

Si en vez de enseñar a los alumnos incongruencias, rezos y predicas particulares; entretenerles contándoles majaderías y cosas inútiles esperando que llegara la hora de salida para luego exigir la pensión, hubieran dedicado el tiempo en dárles nociones de la vida, en revelarles la trágica verdad, ¿existirían en la actualidad estas divergencias y el estado de cosas que existe? Seguramente que no. La transformación de la vida sería ya un hecho.

No es un loco el que sueña en un porvenir más risueño; es el cuerdo. No hay demencia ni existe tal.

El demente vociferar, y el obrero de hoy está en posesión de sus facultades mentales para decir y asegurar con la responsabilidad que le caracteriza, que pronto la arrolladora avalancha de los explotados nivelará la sociedad y acabará la nefasta labor intoxicada de los maestros que obstruyeron el principio de moralidad, para satisfacer sus estómagos.

«Que el pobre trabajador ha de pasar a otro estado donde pasarlo mejor, solamente un obcecado sostiene tamaño error.»

De este «poema» se desprende algo que de haberlo pensado bien, con sensatez y serenidad, no hubiera levantado el ambiente de los trabajadores.

No es un obcecado, sino el que piensa que siempre hemos de ser diferentes a las castas privilegiadas. Nada de ello tiene, aunque haya querido así demostrarlo. Cañavate, quien con alteza de miras y la honradez de vanguardia, piensa en una sociedad netamente humana, noble y justa donde cada un hombre sea una unidad y no un caudillo, ni ejecutor de los demás.

No puede pensar nadie ni aun el más idiota, que es delirar pensar redimirse. Quien sostiene lo contrario demuestra a pesar de su «saber», que ignora, sea por que en su vida no se haya visto en trance agobiador, que su casa siempre ha estado suministrada de todo lo apetecido o por que se deba a un cierto factor, que hace el

ridículo, que perjudica y condena a los demás. ¿Dónde está la obcecación? Más que literatura hacen falta explicaciones.

Mi defensa no es estéril; es fértil, razonada. La pólvora va lanzada directamente a la silueta y por lo tanto no está mal invertida.

No me explico el razonamiento que pueda aducir, para decir Cañavate que quien piensa así es un obcecado. Hay que expresarse más claro, más pruebas puesto que aun no ha hecho más que navegar en un mar de confusiones, sin lograr hallar un puerto donde arribar.

«Esos libros que estudiais que tengo yo por muy otros mientras los recomendais, guardarlos para vosotros si es que los necesitais.»

¡Muy bien, si señor! En este último grito ha sido donde ha depositado sin duda toda la sabiduría y precisamente ha incurrido más en el error, o en su marcada intención. Concedida esa poesía con lo expuesto.

Todo ser explotado, todo hombre que a diario se ve amenazado, escarnecido y vilipendiado por obra y gracia de la ignorancia que el estado y sus secuaces le inculcaron, al reaccionar por vez primera, al apartarse de toda la gleba parásita y creadora de la mala organización, y encontrar ante sus ojos libros que no enseñan el rezo, el odio y la crueldad; sino un panorama limpio, exento de malicias y prejuicios sociales, deducen de ellos que toda la hipocresía que arrastra el obrero es la lanzada por los representantes de la cultura, que nunca se preocuparon nada más que de explotar a la humanidad.

De la poesía deduzco que los grandes escritores idealistas y racionales autores de libros culturales «Ferrer Guardia, Kropotkin, Bakunin» y otros no sabían escribir.

Aquellos hombres eran una pequeña particular, una nimiedad en ignominia comparado con los talentos de hoy, y principalmente con este «poeta» que los detesta por que no necesita sus libros, por que no «valen», por que su enseñanza es inútil, en fin, que estaban obcecados al escribirlos.

Sé, que más bien que decir todo esto en sus versos, sin notar que una persona instruida no puede hablar así por que miente, buscaba más que otra cosa la combinación del poema, la consonancia poética.

Por mi parte le concedo el premio Novél.

A. Rodríguez

Mazarrón y Mayo 1933.

Pedro Jorquera Zamora

MEDICO

Consulta de 11 á 1

García Hernández :: (Antes San Antonio)

